

Guitarra en riesgo

ODALYS TROYA

A Elmer Ferrer las cuerdas de su guitarra se le enredan con el jazz o la trova, y con toda la música, en la que halla motivos para crear.

Desde su graduación ha tenido una carrera prolifera. Más de una decena de discos dan fe de su manera de "entibiar" la guitarra. *Náuseas de fin de siglo*, de Santiago Feliú; *24 horas*, con Habana Abierta; *Todo incluido*, de otra Habana, de la Ensemble, con la que trabaja en estos momentos los viernes y los sábados en el Jazz Café, por citar algunos. Sin embargo, tiene sólo un disco en solitario: *Metrópoli*, con el que ganó el premio en la categoría ópera prima de la última edición de Cubadisco 2003.



EDUIS MARTINEZ

Siempre se le ve como parte de agrupaciones o junto a otras figuras. "Soy instrumentista, me da, y dentro de mi trabajo está acompañar a otros músicos. En los grupos de jazz también tengo un espacio, hago los solos. No soy una segunda persona. Todos estamos al mismo nivel, se toca, se improvisa, cada uno es el grupo.

"Disfruto y me enriquece la forma de hacer de cada músico con quien trabajo", me confesó con la certeza de que ese estilo le viene muy bien.

Ocho años de guitarra clásica no le hicieron desviar su mirada y su interés por la popular y el amor por la eléctrica. "Me interesó este otro mundo, es muy amplio, diferente desde los puntos de vista técnico y sonoro. Además, me considero un jazzista. Esa música es más libre y permite su fusión con otros géneros, aunque cuando se trata de tocar, lo mismo le voy a la trova que a la timba."

Quien converse con él descubrirá una pasividad y una mesura que no encajan con ese ritmo del jazz, con tanto sonido y tanta fuerza. De pronto parece que gravita, pero no, su seguridad por lo que hace lo vuelve imperturbable.

Tal vez por eso, cuando le pregunté por el premio en Cubadisco, no mostró sobresalto, aunque sí gratitud. "Estaba seguro del trabajo, me dijo. Se hizo algo bien hecho. Si te sientes bien al hacerlo y encima te lo reconocen, el final es muy agradable."

"Elmer Ferrer: Guitar at the Ready"

by Odalys Troya for *Trabajadores* newspaper, Sept. 22, 2003.

Cuban musician Elmer Ferrer's guitar strings usually get tangled up with jazz or Cuban troubadour music, and in all types of music in which he finds a motive to create.

Since his graduation, he has had a prolific career. More than a dozen CDs testify to the way he plays the guitar, such as *Náuseas de Fin de Siglo*, by Santiago Feliú; *24 Horas*, with Habana Abierta; and *Todo Incluido* with that other Habana, the Habana Ensemble, with which he currently plays every Friday and Saturday at the Jazz Café, to cite a few. Nevertheless, he has only one solo disc: *Metrópoli*, which won Best New Album at the Cubadisco awards in 2003.

You always see him as part of a group or together with other musicians. "I'm an instrumentalist and part of my work is to accompany other musicians. In jazz groups I have space, I do solos. I'm not a secondary player. We are all on the same level, you play, you improvise, each one makes up part of the group".

"I enjoy myself and am made better by each musician I play with, by how they play," he confessed with the certainty that this style comes across well.

Eight years of classical guitar didn't detract from his interest in popular music, nor his love for the electric guitar. It interested me this other world, it's so broad, different from the technical and melodic point of view. Besides, I consider myself a jazz player. This music is very free and allows fusion with other genres, even though when play, I'm equally likely to move towards trova as timba.

Whomever talks to him will discover a passivity and a moderation that doesn't fit in with the jazz rhythm, with so much sound and force, it seems like it will pull him in, but it doesn't, and his confidence about what he does remains imperturbable.

Perhaps this is why, when I asked him about the Cubadisco award, he didn't register shock, but gratitude. "I was confident in the work. It was well done. If you feel good doing something and then on top of it you get recognition for it, the end result is very gratifying."

el que ganó el premio en la categoría ópera prima de la última edición de Cubadisco 2003.

Siempre se le ve como parte de agrupaciones o junto a otras figuras. "Soy instrumentista, me dijo, y dentro de mi trabajo está acompañar a otros músicos. En los grupos de jazz también tengo un espacio, hago los solos. No soy una segunda persona. Todos estamos al mismo nivel, se toca, se improvisa, cada uno es el grupo.

"Disfruto y me enriquece la forma de hacer de cada músico con quien trabajo", me confesó con la certeza de que ese estilo le viene muy bien.

Ocho años de guitarra clásica no le hicieron desviar su mirada y su interés por la popular y el amor por la eléctrica. "Me interesó este otro mundo, es muy amplio, diferente desde los puntos de vista técnico y sonoro. Además, me considero un jazzista. Esa música es más libre y permite su fusión con otros géneros, aunque cuando se trata de tocar, lo mismo le voy a la trova que a la timba."

Quien converse con él descubrirá una pasividad y una mesura que no encajan con ese ritmo del jazz, con tanto sonido y tanta fuerza. De pronto parece que gravita, pero no, su seguridad por lo que hace lo vuelve imperturbable.

Tal vez por eso, cuando le pregunté por el premio en Cubadisco, no mostró sobresalto, aunque sí gratitud. "Estaba seguro del trabajo, me dijo. Se hizo algo bien hecho. Si te sientes bien al hacerlo y encima te lo reconocen, el final es muy agradable".

Metrópolis, del sello Unicornio, es un disco coproducido por Elmer Ferrer y Eduardo Ramos. Es una obra instrumental en la que emerge el jazz en todo el espectro de la fusión: desde el eléctrico hasta el jazz rock y los ritmos afrocubanos. Toda una muestra de buen gusto y audacia en el terreno de la música.

Y con audacia hace arreglos, compone e interpreta. A veces le dan los arreglos y los ejecuta tal y como se los proponen, pero si admiten algún cambio lo aprovecha y da sus sugerencias, no titubea: por eso brilla como toda esa constelación de buenos jazzistas y guitarristas que da nuestro país. "Más que eso, buenos músicos, acotó. Es un don que tenemos, son esas raíces nuestras que hacen que surjan con talento propio. Y también las escuelas de arte, que nos da la técnica y nos hace descubrir ese don.

Elmer asciende la cuesta de su carrera y piensa con luz larga. "Estoy pensando en otro CD, ya tengo algunos temas, y también en tener una agrupación propia. Ahora mismo solamente hay que armarla y ponerle un nombre, porque ya estamos tocando algunos números. Trabajar en lo mío es lo más importante".

Metrópolis, on the Unicornio label, is a disc coproduced by Elmer Ferrer and Eduardo Ramos. It is an instrumental work of art in which Jazz emerges covering the broad spectrum of fusion: from electric to jazz rock and AfroCuban beats. A real display of good taste and musical audacity"

It's with this same brashness that he arranges, composes and interprets. Sometimes he's given arrangements and he plays them like they're supposed to be played, but he'll confess to a change that's he's made and give his suggestions, without hesitating; this is the brilliance that each jazz player and guitar player in the constellation gets from our land. "More than that, good musicians make their mark", said Elmer. "This is a gift that we have, these are our roots that swell with our own talent. Also the art schools give us technique, allowing us to discover our gifts".

On the upswing in his career, Elmer is looking ahead. "I'm thinking of doing another CD, I already have some songs and a band. The only thing I have to do now is get it together and choose a name because we're already playing some of the numbers. Working on my own music is the most important".